

La expresión lingüística en la obra de Jorge Luis Borges*

DRA. IRENE PÉREZ GUERRA

Entre los genios creadores de la literatura universal, Jorge Luis Borges representa, sin duda, uno de los grandes autores en lengua castellana que condujo más lejos la problemática relación de la ficción con la realidad misma y, por lo tanto, quien más inteligentemente reflexionó sobre el sentido de la literatura dentro de ella misma.

Es por ello que, el filósofo francés Michel Foucault¹ en su libro *Les mots et les choses* (1966) empieza con la figura de Borges al estudiar la evolución del pensamiento moderno en lo que toca a la relación entre las palabras y las cosas, entre el barroco y nuestros días, y enmarcándolo, muy justamente, con nombres tan insignes como el de Cervantes.²

Recordemos que Jorge Luis Borges empezó a escribir cuando tenía seis o siete años, época en la que no sólo trataba de imitar a los clásicos como el propio Cervantes, sino que en la fascinante biblioteca de su padre la lectura del Quijote figuró entre sus preferidas.

El autor argentino nunca negó cierta influencia cervantina en su prosa.

Lelia Madrid en su libro *Cervantes y Borges: la inversión de los signos*³ hace una excelente comparación entre estas dos grandes figuras

*Versión ampliada de la Conferencia pronunciada en el evento *Cien años de Jorge Luis Borges*, y organizada por el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, el 24-8-99.

¹Este intelectual francés murió en el año 1984.

²Con Cervantes se inicia la prosa novelesca en lengua castellana.

³Madrid, 1987.

de la literatura en lengua castellana, precisamente dentro del marco del complejo tejido de voces que hablan y callan dentro de la prosa.⁴

¿Qué relación guardan estos autores con el título de esta conferencia?

Quisiera, pues, referirme –aunque no de modo exhaustivo en esta oportunidad– a algunos puntos relacionados con la temática de la *expresión lingüística* desde la perspectiva de la producción literaria. Es decir, el idioma visto desde fuera hacia adentro (y viceversa) de la obra de Borges en lo concerniente a los rasgos más caracterizadores de la *expresión lingüística* del escritor argentino, tales como, entre otros, los de las “voces narrativas”, “actos de habla”⁵ y todo lo concerniente a los *lenguajes* que Borges representa en su obra en prosa, que no son más que *lenguajes sociales*, cuyo estudio corresponde a la *translingüística*⁶ y a la *semiótica*, ya que no contienen marcadores lingüísticos diferenciales la mayoría de las veces, como es el caso de los *metalenguajes* o *sociolectos*.⁷

Se trata, pues, del análisis de la lengua y de los lenguajes empleados en la producción literaria de un autor y para muchos hablantes.⁸

Esto se hace posible, es decir la representación de un lenguaje por un escritor, porque una lengua es capaz de representar a otra permaneciendo al mismo tiempo dentro y fuera de ella, puede hablar de ella

⁴Estas voces que hablan y callan forman parte, lógicamente, del enmarañado mundo de la expresión lingüística de la obra de Borges y que junto con las demás estructuras lingüísticas empleadas por el autor argentino integran el mundo de su propio idioma.

⁵Lógicamente enmarcados dentro de la moderna teoría de la Pragmática o estudio de las emisiones verbales como actos de habla. Estas emisiones se usan para realizar acciones, que son los actos de habla, los cuales realizan aserciones y cuya función puede ser pedir, prometer, amenazar, aconsejar, etc.

⁶El estudio del Discurso de la prosa narrativa ha sido magistralmente tratado en el importante ensayo de M.M. Bakhtin, *The Dialogic Imagination*, (Austin, University of Texas Press, 1981), en el que el autor aborda éste y otros temas.

⁷Que son, entonces, un sistema sociolingüístico concreto de creencias que define para sí una entidad peculiar dentro de los límites de un lenguaje que es unitario sólo en un sentido abstracto.

⁸En cambio, la lingüística estudia la lengua de muchos hablantes en una comunidad dada.

y hablar con ella, y el lenguaje representado puede ser objeto de representación y continuar hablando por sí mismo.

Es por ello que la prosa a partir de ahí está llena de confrontaciones *dialógicas* como según veremos.

Borges fue un políglota, y por ello está libre del mito y la tiranía de su propio lenguaje, reconociendo su rivalidad. Además de ser bilingüe castellano-inglés, cursó su bachillerato en Ginebra en idioma francés, estudió latín, leía alemán e investigó anglosajón. Es, pues, uno de los autores que ha tratado de manera más compleja un tópico muy difícil para la literatura: el uso de la cita.

Así, pues, el uso de la cita constituye una forma de apropiarse de la palabra de otro, su transferencia a un contexto diferente, con los cambios de entonación que esto implica.

En la obra de Borges, su conciencia lingüística parece que no se manifiesta en el lenguaje, sino en su capacidad de abarcarlo por fuera como una totalidad, como si el autor estuviera “en la línea divisoria entre lenguajes y estilos”, según la teoría de Bakhtin.

De este modo, desde el punto de vista de la expresión lingüística, la obra narrativa de Borges se caracteriza –aunque no exclusivamente–, primero, por su fuerte interacción en la “dialoguización”, con la cual el escritor argentino logra una verdadera orquestación de las voces, y segundo porque crea un tipo de discurso en que la voz del autor no se confunde con la voz de los narradores o con la voz de los personajes, es lo que se ha llamado el “lenguaje social de otro”.

En ese sentido, los lenguajes representados por Borges en su prosa son *lenguajes sociales*, y su estudio, ya dentro del campo de la creación literaria, no corresponde a la lingüística propiamente dicha, sino a la translingüística o semiótica, ya que no poseen marcadores lingüísticos diferenciales la mayoría de las veces, tal como ocurre con los metalenguajes o con los sociolectos de una comunidad de habla determinada. De estos últimos casos sí se ocupa la lingüística.

Entre los distintos *lenguajes sociales* utilizados por Borges, y que ofrecen una imagen de su “discurso” y del “lenguaje de otro”, se encuentran los que a continuación mencionamos y ejemplificamos.

a) *El lenguaje social religioso* (mitológico, mágico, místico, teológico):

Ejemplo: "La escritura del Dios ha sido generosamente juzgada; el jaguar me obligó a poner en boca de un "mago de la pirámide de Qaholom", argumentos de cabalista o de teólogo".⁹

b) *El lenguaje social filosófico-moral del discurso del condenado:*

Ejemplo: "El cobarde se prueba entre las espadas; el misericordioso, el piadoso, busca el examen de las cárceles y del dolor ajeno. El nazismo, intrínsecamente es un hecho moral... la piedad por el hombre superior es el último pecado de Zarathustra..."¹⁰

c) *El lenguaje social del héroe que prueba su discurso o se prueba:*

Ejemplo: "Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras. No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos. Yo he sido Homero; en breve, seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estaré muerto".¹¹

d) *El lenguaje social crítico del discurso del erudito o del sabio:*

Ejemplo: "Entonces desaparecerán del planeta el inglés y el francés y el mero español. El mundo será Tlön. Yo no hago caso, yo sigo revisando en los quietos días del hotel de Adrogué una indecisa traducción quevediana (que no pienso dar a la imprenta) del *Urn Burial* de Browne".¹²

e) *El lenguaje social especializado del discurso del informante:*

Ejemplo: "El idioma es complejo. No se asemeja a ningún otro de los que yo tenga noticias... Cada palabra monosílaba corresponde a una idea general, que se define por el contexto... Pronunciada de otra manera o con otros visajes, cada palabra puede tener un sentido contrario. No nos maravillemos con exceso; en nuestra lengua, el verbo to cleave vale por hendir y adherir".¹³

⁹Del cuento *La escritura del Dios* y de la aclaración que Borges hace en el "Epílogo" de *El Aleph*, cfr. *Obras Completas*, pág. 629.

¹⁰O.C., pág. 578.

¹¹En *El inmortal*, O.C., pág. 544.

¹²O.C., pág. 443.

¹³O.C., pág. 1077.

f) *El lenguaje social del discurso del narrador oral representado*

Ejemplo: Me quedé como si tal cosa. El otro, con la cara ya muy arrimada a la mía, gritó para que todos los oyeran:

–Lo que pasa es que no sos más que un cobarde.

–Así será –le dije...”.¹⁴

Según expresamos al principio, Borges no elimina, pues, ni la realidad ni su *expresión lingüística* normal. Es por ello que en su prosa destacan los distintos *lenguajes sociales* a los que nos acabamos de referir, los cuales dan la imagen de su *discurso* y del *lenguaje de otro*.

Por todo ello se puede afirmar que la prosa de Borges no es estática, siendo su *expresión lingüística* sumamente variada.

Con todo lo anotado hasta ahora y según nos referíamos más arriba, entre Cervantes y Borges existe una estrecha relación en lo que a la *expresión lingüística* se refiere.

Pues bien, la *dimensión enunciativa* del *Quijote* (es decir, *las voces narrativas*) revela con notable perspicacia el complejo tejido de voces que hablan –y callan– en dicha novela, con una extremada precisión y detalles.

En ese sentido, las voces enunciativas del *Quijote* se armonizan y combinan muy bien en cuanto la rica pluralidad de la enunciación halla su exacta respuesta en la multiplicación de las maneras que encuentra el enunciado.

Borges, por su parte, conduce el juego metaliterario al infinito, empuja a sus comentaristas hacia un vasto laberinto especulativo reincidente, cerrado en sí mismo.

Los textos (como expresión lingüística) de Borges son principalmente glosas, comentarios al margen, resúmenes, reescrituras, citas y recortes de otros textos reales o imaginarios.

Además, se le sitúa dentro de un funcionamiento diferente de la llamada intertextualidad.

Sin embargo, no es únicamente la prosa de Cervantes que influye en Borges, Unamuno representa, también, una constante en su quehacer literario.

¹⁴O.C., pág. 1038.

En 1973, Borges pronunció una conferencia ante un público madrileño en la que hablaba, entre otras cosas, de Heráclito y de sí mismo. Al referirse a Unamuno afirmaba que:

“Nosotros nos sentimos *río*, sentimos que estamos fluyendo como él y que estamos huyendo en este momento, que la vida es de algún modo agonía”.

Pues bien, la *expresión lingüística* en la escritura de Borges se aproxima a la de Unamuno en los siguientes rasgos:

- en la conformación del tiempo con la eternidad,
- en las lecturas de la Biblia y de Dante, de Quevedo, de Cervantes, de Shakespeare, de Words-Worth, de Carlyle, de Witman, etc.,
- en sus visiones de Babel y el sentido de la traducción,
- en la distancia de las tecniquerías vanguardistas y Góngora,
- en su condición de profesores, etc.

Pero, sin duda, en donde más se aproximan dichas escrituras – la de Borges y la de Unamuno– es en la noción misma de sujeto, la que se ve alterada por el empleo del *yo cartesiano* y del *yo es otro* (postromántico).¹⁵

Se ve, pues, en las manifestaciones del *sujeto* la permanencia del tiempo, de otro tiempo que excede al de los hombres y mujeres.

Se trata de imágenes y arquetipos con los que Borges se distrae en sus juegos de ajedrez y en sus escrituras: desciframientos que giran en la temporalidad, máscaras, agonías, batallas, resurrecciones.

Al igual que Unamuno, Borges es implacable con el curso de la palabra. Ambos opinaban que “el destino de la lengua es transcurrir...” y ambos conducían al extremo *todas las posibilidades de la expresión lingüística* del relato.

En su prosa Borges describe lo grande, lo chico, lo más cotidiano y lo más extraordinario, es decir, todos “los lenguajes de otro”.

Cuando Borges escribe su primer libro de poemas *Fervor de Buenos Aires* (publicado en 1923) buscaba en él la asimilación de múltiples lenguajes y pensamientos.

¹⁵No pongo ejemplos ya que esta es una constante que caracteriza toda la prosa de Borges.

Su extremada fascinación por el conocimiento, revelada por su extraordinaria cultura, también tendrá sus consecuencias lingüísticas en su quehacer literario.

Ello es posible notarlo en la calidad de su escritura y de su prosa, a todo lo que nos referíamos anteriormente.

Así, pues, una de las menos notadas y examinadas realidades de la obra de Borges es el dinamismo y la movilidad de su estilo en prosa. Por el contrario, su poesía y su visión del mundo han permanecido semejantes a sí mismas desde sus comienzos.

Sin embargo, se ha considerado que esa prosa es algo único, un producto terminado y definitivo.

Y no es así.

Esa *máquina admirable de expresión lingüística* constituyó un proyecto expresivo en constante movimiento y transición, cambiante y siempre dinámico, de lenta y sostenida movilidad estilística que no se detuvo en ningún momento de la vida creadora de Borges.

Si comparamos a Borges con los contados escritores de lengua española que en el siglo XX lograron forjar una prosa personal y única (Azorín, Ortega, Alfonso Reyes...) se verá que éstos modelaron un instrumento que permaneció sin cambios notables durante muchos años. Con Borges ocurre exactamente lo contrario. Puede decirse que desde sus primeros escritos, la prosa borgiana o borgesiana comenzó un constante proceso de transformaciones, ajustes y dinamismo que sólo se detuvo con la muerte del escritor.

En los últimos años de la vida de Borges como prosista, el autor logró hacer coincidir en una misma forma de expresividad escrita las dos tendencias que durante décadas lucharon en su universo creador: la lengua literaria con los esguinces sabios y parsimoniosos del relato oral. Una de sus básicas y constantes preocupaciones han sido las de la utilización y la inserción de lo oral en la lengua literaria. Es decir, la creación de una prosa de poderosa efectividad literaria a partir del habla cotidiana; o sea, la utilización de lo oral, de lo coloquial en la prosa de poderosa efectividad literaria a partir del habla cotidiana; o sea, la utilización de lo oral, de lo coloquial en la prosa literaria sin descuidar el importante alcance estilístico

de esta última. Borges intenta, pues, muchas veces, instalar en su prosa un nuevo nivel: un tono coloquial-amical bañado de delicada ironía, de un vocabulario y una sintaxis de sencillez cotidiana, en la que una despojada sabiduría narrativa logra elevar lo aparentemente simple a jerarquía literaria.

Veamos un ejemplo tomado de *El informe de Brodie* (Pág. 102):¹⁶

“Manuel Cardozo y Carmen Silveira tenían unos campitos linderos. Como el de otras pasiones, el origen del odio siempre es oscuro, pero se habla de una porfía por animales sin marcar o de una carrera a costilla, en la que Silveira, que era más fuerte, había echado a pedazos de la cancha al parejero de Cardozo. Meses después ocurriría, en el comercio del lugar, una larga trucada mano a mano, de quince y quince... Cuando guardó la plata en el tirador, agradeció a Cardozo la lección que le había dado. Fue entonces, creo, que estuvieron a punto de irse a las manos. La partida había sido muy reñida; los concurrentes los despantaron”.

Otro rasgo de la obra en prosa de Borges lo constituye el empleo de lo que el escritor Ernesto Sábato denominó el “dialecto peronista”, que por el propio juicio de Borges ese dialecto está determinado por el uso de expresiones (meramente técnicas) tales como:

- “enajenación de la patria a los consorcios extranjeros”.¹⁷
- “Oligarquía”
- “pueblo insurrecto”
- “justicia social”, etc.

Como hemos venido enumerando, señalar las etapas de esa prosa, describirlas tanto desde el punto de vista de sus variaciones sintácticas como desde el de su vocabulario, destacar las intenciones estilísticas que motivaron estos cambios y sus fundamentos estéticos e ideológicos es un trabajo que queda aún por hacer, intento que se revela tan complejo como apasionante dada la rica y variada producción literaria del escritor argentino.

¹⁶Podemos encontrar, igualmente, semejantes características en *El libro de Arenas* (1975).

¹⁷Hacia 1957 se negociaba en Argentina la CADE (Compañía Argentina de Electricidad).

Es por ello que a Borges no lo echará de menos el idioma español y nunca se dejará de leer en cualquier otra lengua del mundo.

Dar ejemplos sobre todas las posibilidades expresivas agotadas por Borges correspondería a leerse ese enorme edificio lingüístico constituido por él en su obra literaria. Leer a Borges, buscar ejemplos de su *expresión lingüística* es aprender la lengua española en su obra.